El evangelio encubierto

*“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”* II Corintios 4:3-4

Es lamentable que las “buenas nuevas” sean encubiertas. Nuevas, sean buenas o malas, son para anunciar. En II Reyes 7:1-15 leemos el relato de cuatro hombres leprosos que tomaron dos decisiones prudentes. Ellos eran habitantes de la ciudad de Samaria. La ciudad fue sitiada por el ejército de Siria. Había una gran escasez de comida y sabían que era cuestión de tiempo hasta que murieran de hambre. Estos cuatro razonaron, “si quedamos en la ciudad moriremos de hambre. Si nos entregamos al enemigo, a lo mejor, tendrán misericordia de nosotros”. Al anochecer ellos salieron rumbo al campamento del enemigo. Al llegar, a su gran sorpresa, encontraron el campamento abandonado. La Biblia dice que Dios hizo a ellos escuchar estruendo de carros y caballos como si un gran ejército se acercaba. Por eso huyeron. Cuando los leprosos llegaron, encontraron el campamento abandonado pero lleno de comida y bienes materiales. Lo primero que hicieron era llenar el gran vacío en sus estómagos. Después juntaron oro y plata y cosas de valor. Mientras tanto, uno de ellos recordó lo que estaba sucediendo en la ciudad de Samaria. El dijo a sus compañeros, “No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos.” Por eso, ellos agarraron algunas muestras de los bienes que encontraron y volvieron a la ciudad con las buenas nuevas. Nosotros también debemos ser conscientes del gran valor que hay en el evangelio y no dejarlo encubierto.

El dios de este siglo, o sea Satanás, hace un gran esfuerzo de cegar el entendimiento de la gente y así encubrir el evangelio. Nosotros estábamos cegados por Satanás hasta aquel día cuando la luz del evangelio resplandeció con tanta claridad que no podíamos resistir más la gran invitación a ser salvos. No todos son tan favorecidos.

Satanás tiene muchas maneras de cegar la mente de la gente. El es el gran engañador. Juan 8:44 nos dice que él es “mentirosos, y padre de mentira”. El tiene muchos engañados en pensar que la salvación depende de sus buenas obras. Ellos se comparan con otros y ven que son mejores que algunos y piensan, “no me hace falta preocuparme”. Otros están engañados por confiar en su religión.

Esto indica que Satanás tiene acceso e influencia sobre la mente del hombre. En parte su influencia es directa y en parta indirecta. No nos damos cuenta, pero él mete pensamientos en nuestra mente. Indirectamente él mete sus pensamientos a través de lo que escuchamos y leemos. La gente está inclinada a creer que la mayoría no puede ser engañada. Por eso, se sienten cómodos en seguir la corriente del mundo.

Satanás sabe también que aun un objeto pequeño, como una moneda, delante de los ojos puede cegarlos de la luz del sol. Así que él guía a la gente a poner su mira en las cosas de este mundo. Cuando lo material tiene tanta importancia, la luz del glorioso evangelio disminuye. Con su mente cegada así, no hay belleza en la moralidad o la justicia. Aun el bienestar de sus seres queridos carece de importancia. Su propio bienestar es lo único que importa.

Cuando el Apóstol Pablo escribió su carta a los corintios, una gran parte del mundo estaba en las tinieblas. Los cristianos y algunos judíos no más, habían escuchado. Hoy en día, gracias a Dios, el evangelio ha penetrado a todas las naciones, pero todavía está encubierto. Satanás no quiere que los forasteros en las selvas del África o Sudamérica escuchen del evangelio. Tampoco quiere que los bien educados y adinerados de Nueva York, Londres o Buenos Aires escuchen. El sigue luchando para cegar sus mentes a la luz. El aún es capaz de usar el pueblo de Dios en cegar la mente de la gente. Cada vez que él tiene éxito en tentar a un creyente a manchar su testimonio delante de los demás, él deja a algunos cegados. Dios llama a los jóvenes cristianos a entregar su vida a él para ser usados en proclamar el evangelio. Satanás lucha con todo para desanimarles de entregarse a Dios. Cuando algunos se entregan, él pone trabas en sus caminos. Las trabas pueden ser la crítica de sus seres queridos y aun amigos cristianos. Otra traba es en la forma de problemas económicos. El tienta a los creyentes a ser tacaños con su dinero y retener más de lo que es justo. Así él detiene la proclamación del evangelio. El mantiene al pueblo de Dios tan ocupado que no hay tiempo para orar y apoyar en oración a los misioneros.

Nosotros debemos estar luchando con todo para arrancar las capas que encubren el evangelio. Nuestros vecinos y parientes todavía están en tinieblas. Hay barrios y pueblos en nuestro alrededor que no tienen una iglesia que proclama el evangelio. Dios quiere encender en nosotros un anhelo de quitar lo que encubre el evangelio e iluminar la gloria de Cristo. No seas negligente. Hay los en tu alrededor que jamás sabrán del evangelio si tu no lo compartes con ellos.

Por su servidor Russell George